

**C**ontact" no deja de tener cierto interés, pero es una película que defrauda las expectativas que abre su planteamiento. Su protagonista es una experta en la tecnología más avanzada y en la informática. Recuerda como la entusiasmó, cuando era niña, establecer contacto, con su radio de onda corta, desde el Norte de los EE.UU., con otro radioaficionado de Florida, y también como su padre creía en que otros sistemas, lejos del solar, debían o podrían estar habitados por seres inteligentes. Y cuando observaba los astros, decía: "Si no hay vida fuera de la Tierra, ¡cuánto espacio desaprovechado!". Así la chica consagra su vida a la búsqueda de comunicación con cualquier tipo de vida desarrollada extraterrestre. Y tiene problemas para que se le financie esa investigación. Pero llega un día en que, para el asombro de los demás y para una gran satisfacción propia, recibe señales del espacio. La remota estrella Vega lanza unos mensajes que son captados por los aparatos sofisticados de la protagonista. A partir de entonces, el gobierno de los EE.UU. y los de las naciones más poderosas intervienen. Y, en primer término, a escala particular, se despliega una carrera entre quienes buscan un contacto más sólido y extenso con "los interlocutores" de Vega.

Pero entonces "Contact" se empecina en diálogos esquemáticos entre quienes creen en la existencia de Dios y los que no creen. Se complica con una historia de amor vulgar. Se escamotea toda explicación pasable sobre la forma concreta en que el representante de la Tierra se comunicará, muy directamente, con Vega —que está "a años luz"—. La narración se hace prolija, la trama se

vuelve confusa. Parece que todo vale, para los guionistas y el director, si el objetivo es glorificar la técnica. Se cuenta excesivamente con una disponibilidad hipotética del espectador a ser benévolo con la inverosimilitud patente de "Contact". O sea, el filme es exageradamente pretencioso. Incluso el público más propenso a renunciar a los interrogantes de una mínima lógica tiene que soportar un largo bache en

de contacto. En la secuencia se pone en juego toda la capacidad explosiva y de estruendo del cine actual, que no es precisamente escasa. Naturalmente, la protagonista había quedado al margen de la tentativa y todos los espectadores se toman el fracaso como provisional. Era de prever. Entonces, un enigmático personaje, figura de la ingeniería espacial a la vez que magnate, con cáncer en fase terminal, es

tan a invitar a la muchacha terrestre, en representación de nuestro planeta. Hay una segunda escena espectacular y una solución mística y difusa, que gratificará a unos y será absolutamente convincente y evasiva para otros. La filosofía de "Contact" se manifiesta como barata, vaga y pueril, sobre todo porque los autores se han mostrado antes despectivos con cualquier filosofía más sólida. Y, como entretenimiento, "Contact" es inferior a muchas películas de ciencia-ficción menos solemnes y pretenciosas.

Lo mejor del filme está en las actuaciones de Jodie Foster, John Hurt, James Woods y Tom Skerrit, que forman un competente reparto. Robert Zemeckis, el director, que había realizado "Regreso al futuro", maneja con eficacia los sofisticados mecanismos actuales de rodaje. El guión está escrito por Lynda Obst, el astrónomo Carl Sagan y la mujer de éste, Anne Druyan. Hace casi veinte años, Lynda Obst, una ayudante de producción, quedó impresionada por la serie de televisión "Cosmos", dirigida y presentada por Sagan, y por el libro "Vida inteligente en el Universo" (de 1966), coescrito por Sagan y el científico soviético Shklovski. Entonces propuso a Sagan la elaboración de un guión sobre el primer contacto entre los seres humanos y signos de vida inteligente provenientes del espacio. En 1985, después de quince guiones relegados por los productores, Sagan publicó una versión en novela. Fue un éxito de ventas, y de ahí que finalmente se haya llevado a la pantalla el viejo proyecto de Lynda Obst.

Acabo puntualizando un detalle, que la estrella Vega está situada a 26.000 años luz de la Tierra. ■

## Contact

VICTOR MARINERO



que la película se hace pesada, por la excesiva confianza de los autores en que el público siga interesado por el desenlace.

Culminando una serie de detalles panfletarios contra la religión (que se quieren compensar con el personaje del protagonista, no tan inteligente ni atractivo como pretende el director), hay una escena sensacional, espectacular, en la que un fanático religioso sabotea el intento

quien se alía con el Japón para hacer una segunda tentativa. Este individuo conoce los méritos de la joven y cuenta con ella para la prueba. Y llega por fin el punto cenital de la historia, la esperada exhibición de efectos especiales sofisticados. Ella "viajará" a la remota estrella. Es incompresible, pues si quienes están más desarrollados son los técnicos de Vega, lo lógico es que ellos hicieran el viaje. Pero se limi-